

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

Los anuncios de primera plana, reclamos, etc. financieros referidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios en París, Génova, Havre, y en la de la Serrana (París), y en todas las agencias de publicidad. Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 20 céntimos por impuesto de timbre.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN  
MADRID: Edición de la mañana... 1 Pta. Mes.  
PROVINCIALES Y PORTUGAL... 3 Ptas. Trimestre  
EXTRANJERO... 12  
ULTRAMAR... 18  
Por menor... Por mayor...  
MADRID. Factor, núm. 7.

AÑO L.—NUM. 15.124

Madrid Sabado 1.º de Julio de 1899

EDICION DE LA NOCHE

EN-TOUT-CAS. — Diego. — Puerta del Sol, 18.

**CAJA DE AHORROS HIPOTECARIA DEL BANCO IBERICO**

Desde esta fecha queda abierto el local de esta Caja, en la calle de la Princesa, número 14, en el primer piso del edificio actual, correspondiente a las instalaciones de la primera sección. Madrid, 1.º de julio de 1899.—El Director gerente, Victor Begoa.

**VEASE ANUNCIO** SUBASTA EN LA ESTACION DE NORTE.

**NOIA DEL DIA**

**DÓNDE ESTÁ EL ÉXITO**

Las negociaciones para llegar a un acuerdo entre el gobierno y la minoría liberal, el Banco y el gobierno, los tenedores de las obligaciones de Filipinas y el ministro del ministro y la comisión con los representantes de algunas industrias, y todo el que solicite y reclama, con lo que pueden ceder y hacen proyectos, no cristalizan hasta ahora, no ofrecen todavía materia resuelta, ni transacción acordada.

En embargo, no se pierde el tiempo. Se sabe que las autorizaciones no se conceden; que el ministro de Hacienda entrega el presupuesto de gastos a las reducciones que las minorías tengan a bien proponer y presentar, y que mantiene campañas para el propósito de la nivelación.

No hace falta saber también que hace la comisión de presupuestos, y allí donde se pide toda la mayor actividad posible; sesión permanente, dictámenes pronto, estudio de los gastos, reducción inmediata, y labor para el Congreso; que terminada que sea a discusión del Mensaje, será preciso convenirle además prolongar las horas de las sesiones.

Y ha declarado el presidente del Consejo de ministros que será largo el período legislativo, si las oposiciones no dan mayores facilidades para la votación de las leyes económicas.

Ni importa el mucho tiempo. Solo con el salir del presupuesto si la voluntad ministerial resultamente lo desea. Pero hay que contar forzadamente, imprescindiblemente, con la opinión pública, que también quiere presupuesto, pero que no oprima con rigores excesivos y en todos ellos a un tiempo.

Trasgredir en la extensión y en el límite de los gravámenes, no es abdicar, es transigir verdaderamente. Ninguna invención del ministro padece en escoba. Ninguna creencia, ningún fundamento se saca en compensar los sacrificios y proporcionar las cantidades y las sumas.

Oíse a todo el mundo, examínense las razones en contra de lo que sea parca en la ley económica, y si hay otras mejores contrarias, que las mejores absten; pero no las hay, de se oide a la justicia, y amparo a la

equidad solicitada. ¿Sufren así rebaja los ingresos? Pues venga entonces la compensación en la rebaja de los gastos.

Y a que no se ha comenzado la obra haciendo economías, que se utilicen las transacciones decretadas. Si se suprime una audiencia, ninguna capital querrá que sea la suya, si como el Sr. González Besada quiere, y querrá bien probablemente, se suprimen todas las territoriales, quién va a reclamar que le dejen la que queda, si no queda ninguna?

¿Por qué no se hace una revisión de lo consignado en los presupuestos parciales para gastos de material? ¿No se podría dar ahí un buen tajo?

¿Por qué no se hace también un estudio de la compatibilidad de sueldos diferentes, indemnizaciones y sueldos, sueldos y comisiones, dietas y sueldos, sueldos y gratificaciones, sueldos y sobresueldos? ¿Tan estudiado está cuanto se perciba al mismo tiempo por conceptos distintos, que no admite reducciones importantes?

Resultantemente afirmamos que ahí cabe hacer mucho. Y si lo menos no se puede conseguir en un solo año, ni en un solo presupuesto, bueno será que se consideren incluidos en idéntica imposibilidad otros propósitos más hondos y más graves.

Menor contrariedad sería, de ninguna manera sería fracaso, modificar el presupuesto hasta hacerlo posible. No será lo mismo quedarnos sin él.

Por tales razones, conviene lo mejor, o lo menos malo. No se trata de hacer un mundo, si no de arreglar la Hacienda española, que casi es hacer un reino.

Y si Dios empleó siete días para su obra, a ningún creyente extrañaría que nuestra obra económica, bien planeada, costase para su feliz realización dos ó tres años.

Siempre será la mayor gloria para aquél que concibiera el pensamiento y lo ajustara a las necesidades de la patria.

Y sería el éxito mayor en esa manera de vencer, que en la otra de sucumbir a honradas y ciertas convicciones, no lo dudamos, pero apartadas quizá en estos momentos de las imperiosas exigencias de la vida.

## CRÓNICA

### DIVIRTIÉNDOSE

Llenas de gozo, mirando con una coquetería que causa pena, las puntas de sus botas de traza real; y riéndose para lucir el traje de percal barato hecho en casti; encarradas en el corsé de poco precio que da a la espalda mala hechura y que marca feamente las ballenas por entre las arrugas de la chaquetilla; cubiertas con la mantellita de con el velo, van las dos chicas camino del Retiro, ó de la galería de cualquier teatro ó del baile cursi que prefieren ustedes.

Son dos pobrecillas menestralas, que se ponen el manto para entrar en la clasificación de señoritas. Proceden de donde ustedes gustan figurarse: de cualquier linaje muy decente. Son buenas, son honradas, son feas, son «conmovidamente» vanidosas. Odian a las criadas, de quienes sufren el desden, porque aquellas se alimentan mejor y llevan más dinero encima. Cosen y cosen en casa tres retratos que son como los símbolos de su fortuna: los de papá y mamá al diágramo; y al dios de la abuela, descotada, con el pelo partido en banditas, con mitones negros, manos regordatas, cara ancha y un lunar en la mejilla. Padecen dos enfermedades graves: la anemia y la aspiración a un novio rico.

Son generalmente desgraciadas, y los chicos, por excepción, algo dichosos; y nada más que algo, porque en este día gastan lo que no deben de gastar y envidian lo que no pueden conseguir.

—Y entre paréntesis: cuando alcancen una sociedad bien dirigida y bien regida, declararán cosas de pública necesidad y utilidad lo superfluo en el pobre. La caridad del pan es una caridad a medias; y por qué no ha de concederse al desdichado su poco de vanidad, su poco de oropel, y su poco de lujo y su ración de lo que no le haga falta? Me ha dicho un médico muy sabio, que la cloroanemia de las niñas reconoce por causa la falta de alimentos fosfatados y la carencia de alguno que otro trajoito de soda.

Supongamos que iban al teatro. Llegan al teatro las dos chicas. A la puerta, esperando que abran las de las galerías para dar paso al público dominicano, gozan pensando en lo que van a verse con Carreras, y sufren por las Managildas las zahielas, los soldados las empujan y casi no las miran aquellos pollos—cursis también se unen, de mayor grado de cursilería—que entran majestuosamente por aquel lado que conduce a las butacas.

Va a empezar la función. Las niñas fijanse en el aspecto del teatro y se contemplan tristemente. «Si papá no hubiera muerto y mis pesetas, si ellas dos solas no hubiesen tenido que trabajar mucho y salir por la tarde con el bigote avergonzadas, de la que va a entregar, de fijo encontrarían el marido que merecen, uno de esos muchachos que admiran ahora desde lejos, y aquellos tiempos se hubieran renovado, y junto al empolvado óleo y los viejos daguerreotipos hubiera seguido la galería de la familia con la gran fotografía del desposorio: él, de frac, junto a ella con su traje blanco.»

Pero no hay nada de esto. No hay nada más que pensar. En la función salen dos niñas cursis que hacen reír al público y abochornan a ellas obligadas a recibir la mirada incógnita y la risa mordiente de una chulapona que hay al lado; en el trauvia un señorito que no se ha molestado por ellas, se levanta para dejar su sitio a cierta damita, que lleva en el sombrero seis plumas, cinco moñas y hasta cuatro pájaros en casa; lee espera la máquina cargada de labor, el desmanchamiento de las invitaciones, la cena escasa y el desconsuelo de ver que pasa un día, y un año, y otro, sin alcanzar la redención en sus desdichas. Guardan los trapejos, se ponen los guitaños caseros, remegan de su condición ó derraman lágrimas por ella; y allí en el cuarto antitétrico, aquellas chicas feas, son—bien podría decirse—uno de los cuadros más simpáticos y una de las individualidades más grandes de la vida.

Obscurecida, olvidada, «vaya con» de la sociedad, pero sin formar parte de ella, esta pobre clase proscripita de todos los placeres es de lo más horrible que haya entre todo lo horrible de la humanidad.

Juventudes sin amor, sin lujo, sin superfluidades tan precisas... ¡Vidas truncadas!...

Nada como esto, que me dé una lástima tan honda. En el tranvia, en la calle puedo dejar alguna vez de abandonar el sitio preferente a la criada ó la marquesa, pero jamás olvido esto, cuando hallo uno de los «dolores ambulantes» de que hablo. No es una vez, sino muchas, pero estimo como la mayor caridad que hice en mi vida, la de la tarde aquella en que encontré a una muchacha fea, desgarbada, paliducha, con el trajecillo de percal hecho en casa, mal puesta en un corsé barato, me acordé y le dije, recogiendo en cambio una sonrisa: ¡Qué bonita es usted y qué elegante!

Claudio Frolo.

### Prórroga de los presupuestos

EL RECARGO DE GUERRA

La Gaceta de hoy publica los siguientes documentos del ministerio de Hacienda:

REAL DECRETO

En cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo segundo del art. 85 de la Constitución de la monarquía, a propuesta del ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros:

En nombre de mi augusta hijo el rey don Alfonso XIII, y como reyna regente del reino.

Vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º En el año económico de 1899-900 regirán, mientras otra cosa no disponga una ley, los presupuestos de 1898-99, aprobados por la de 28 de junio de 1898, con las modificaciones acordadas posteriormente, en cumplimiento de preceptos legales.

Art. 2.º Se aprueba el estado letra A, resumen de los gastos que deben entenderse autorizados en armonía con lo dispuesto en el artículo anterior, así como el designado con la letra B, comprensivo de los ingresos que se destinan al pago de las obligaciones del Estado.

Leído en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos noventa y nueve.—*María Cristina.*—El ministro de Hacienda *Raimundo L. Villaverde.*

REAL ORDEN

En el estado letra B que acompaña al real decreto fecha de hoy, poniendo en vigor interior se aprueba el proyecto de presupuestos generales del Estado para 1899-900 un presupuesto igual al que ha venido rigiendo en el año de 1898-99, en virtud de la ley de 28 de junio de 1898, no se comprende el recargo especial de guerra establecido por el art. 5.º del real decreto de 29 del mismo junio, en uso de la autorización concedida al gobierno por el artículo adicional de aquella ley.

En su consecuencia, desde el día 1.º de julio próximo sólo se liquidarán sobre las cuentas repartidas, tarifas de exacción y demás documentos con que se realicen los ingresos, los recargos correspondientes al impuesto transitorio de que trata el art. 6.º de la ley citada de 29 de junio de 1898, sin perjuicio de lo que en lo sucesivo se acuerde por disposición legal.

Para la exacción del recargo transitorio de que se trata, se observarán las reglas dictadas en el real orden de 29 de junio de 1898, teniendo presente que ha de subordinarse a las disposiciones que rigen para la administración y cobranza de los recursos a que el recargo afecta, conceptuándolo parte integrante de las cuotas ó liquidaciones respectivas, y cuidando de que no se les sujete a aumento alguno general ni municipal.

El recargo correspondiente a los efectos timbrados será de 20 por 100 en todos los casos, y se hará efectivo por medio de los sellos especiales del impuesto de guerra que se emplean en la actualidad, con la fecha del año económico de 1898-99, hasta que en definitiva resuelva la ley sobre este impuesto. Cuando en el recargo resulte parte inferior a 5 céntimos, se despreciará la fracción.

El referido recargo transitorio se aplicará al capítulo adicional de la sección 5.ª del presupuesto que se pone en vigor por el real decreto de esta fecha.

De real orden lo digo a V. I. para los efectos oportunos, sin perjuicio de que por las direcciones generales de este ministerio se dicten, si preciso fuere, las órdenes que consideren convenientes para que en la parte que les concierne se dé cumplimiento a este servicio sin demora ni dificultad alguna.

Dios guarde a V. I. muchos años.—Madrid 30 de junio de 1899.—*Villaverde.*—Señor subsecretario de Hacienda.

### EL CONDE DE MURAVIEFF

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Londres 11.15 m.

Telegrafian de Cracovia (Rusia) que el ministro de Estado del czar, conde de Muravieff, se halla enfermo de algún cuidado.

Para sucederle en el cargo que hoy desempeña, se indica al general Sholenski, gobernador que fué de Varsovia.—*Harry.*

### EL AGUILA ROJA

FOR TELÉGRAFO

Berlin 30.

El periódico oficial publica los decretos concediendo la gran cruz del Águila Roja al señor de Radowski, embajador de Alemania en Madrid, y al Sr. Méndez de Vigo, que lo es español, en Berlín.—*Fabra.*

### ALEMANIA Y LOS ESTADOS UNIDOS

FOR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Una carta de Dewey a von Diederich.—La huelga de los mineros westfalianos.

Berlin 1.º 9.40 m.

El visalmirante von Diederich, jefe de la escuadra alemana, que asistió en aguas de Manila a todas las operaciones de la guerra hispano-americana, acaba de recibir en su llegada a Hong Kong una carta del almirante Dewey.

Este expresa al visalmirante von Diederich su sentimiento con motivo de las falsas noticias publicadas por ciertos periódicos, tendiendo a hacer creer que las desavenencias que entre ellos habían ocurrido eran de tal naturaleza que estuvieran en punto de producir la ruptura de las buenas relaciones que existen entre Alemania y los Estados Unidos.

Al regresar a esta capital von Diederich será publicada por los periódicos ministeriales la carta de Dewey.

La huelga de los mineros de Westfalia toma un aspecto amenazador.

La huelga ha sido provocada por los

126 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

Unos cuantos días después llegábamos nosotros también.

Gastamos tontamente nuestro dinero en golosinas y estupideces. Y aquí nos tenéis desde hace tres meses sin saber de donde sacar dinero para vivir, regañando y recriminándonos a todas horas, dirigiéndonos toda clase de injurias recprocas.

Ya sabéis, mientras hay dinero todo son alegrías, pero en cuanto se acaba todo son penas. Y sin embargo, yo amaba a Luisa, a esa tiñanta... La amo aún. Por ella me he asociado a esos granujas, que me hubieran conducido al cadalso y que me han llevado al crimen.

Y cuando pienso que me ha engañado con ese candila, con ese perdido, con ese escuerzo que iba a exterminar hace un momento si no me hubiese dado cobardemente tan tremenda puñalada...

..... Máximo ya no le escuchaba. Pensaba.

—Demodo, que aquella huella tan ardentemente buscada, la casualidad—qué digo, la Providencia—se a ponía en las manos, delante de los ojos.

¿Quién sabe si la huella que había descubierto no iría a hacerle encontrar a su hija perdida?

Aquel pensamiento le dominaba, llenaba su cerebro y agitaba su corazón.

Todo lo demás se borraba ante él: aquel hombre que iba a morir, el papel que había desempeñado en el drama de Remiremont, sus revelaciones, sus declaraciones y el partido que él, Máximo Gerard, podía sacar de aquella confesión *in extremis*.

Porque aquel cuante de Herminia, aquel ladrón del depósito confiado a su caja, a su cuidado, a su honra, a su probidad de notario; aquel ladrón de honor y de dinero que la justicia, la opinión, habían creído fantástico, negando su existencia, un testigo le había visto, le había hablado de él; aquel testigo podía establecer de una manera clara, indiscutible, la parte tomada por el misterioso desconocido en el suceso que había llevado al padre de Andrea al linquillo de los acusados de Epinal.

Aquella declaración de Juan Michu justificaba el acto de violencia cometido sobre la persona de la esposa culpable por el marido indignamente ofendido.

Era la demostración, la manifestación victoriosa de la inocencia de este último.

127

Pues bien; aclarado el error, brillante la rehabilitación, conquistado el aprecio y la estimación de las gentes, una vez recobrado el honor, la vida, todo lo había olvidado el notario, todo.

Todas sus ideas, todos sus sentimientos, todas sus facultades se dirigían, se detenían, se amontonaban, por decirlo así, en un solo punto: su hija.

Y respirando a cada palabra, dijo titubeando, emocionado, turbado, ahogado, entorpecido por la esperanza:

—¿Andrea?... ¿Me han hablado de Andrea?... ¿Me concederá Dios la alegría de volverla a ver?

Después de un gran trabajo de reflexión, inclinándose sobre el herido, cuya respiración se iba haciendo fatigosa, una mirada se velaba y cuyo conocimiento se iba perdiendo, le preguntó:

—¿Y quién es la mujer a la cual entregaste mi hija?

—¿Vuestra hija?... —Sí, mi hija... mi Andrea... mi hija... Porque hija mía era la niña que robaste y que vendiste miserablemente... ¡Ah!... ¿Esa mujer, esa mujer, quién es?

—No la he vuelto a ver desde entonces. —Pero por lo menos sabrás su nombre. El moribundo hizo un signo negativo.

—Recordarás su vestido, sus señas... El Lorenés extendió el brazo.

—El vaso... aguardiente... Me muero. Máximo cogió el frasco del aguardiente y se lo puso en la boca.

—¡Tomá!... Bebe cuanto quieras... Pero esa Luisa Briant... tu cómplice debe saberlo todo. Michu rechazó la botella.

—Es mucho... Es mucho... Solo una gota... No quiero presentarme borracho delante de mi juez... Su rostro se descomponía con una rapidez aterradora. Sus pupilas, levantadas hacia el techo, desaparecían en el arco de los párpados recogidos hasta las pestañas. Su nariz temblaba. Su boca se llenaba de una baba amarillenta.

128

Y acto seguido se puso a examinar al pobre diablo que le hablaba.

—En efecto—añadió Ferragús,—me parece... Trato de recordar... Esperad...

Haciendo un esfuerzo el herido se apoyó sobre el codo.

—¡Ah! Es que vos no os encontráis como yo a punto de emprender el viaje... Cuando la muerte toca de cerca con su helada garra, hace aclarar las ideas de una manera notable; sí, señor Máximo Gerard.

—El meg lanzo un grito de sorpresa. —¿Sabéis mi nombre?... ¡Mi nombre! ¡Vos!... —Y otras muchas cosas más, sí, paisano mio...

—¿Sois de los Vosgos? —Nacido como vos en Remiremont, donde erais notario en la plaza Dauphins.

Un rayo de luz iluminó los recuerdos del ex notario.

—¡Ah!—exclamó.—¿Sois Juan Michu, el obrero que vivía en el boulevard de Alsacia? El herido contestó:

—Sí, Juan Michu, el cazador furtivo... Juan Michu, el que iba todas las noches a cazar en vuestras posesiones... Es cierto que en aquella época tenía mejor salud que ahora.

En segunda añadió con un acento que daba a aquel acto un carácter de gravedad solemne.

—Hoy ha sido la providencia la que os ha enviado aquí, para que me confeséis como lo haría un sacerdote, y que os vacíe el sacco con todas las vilezas y todas las infamias que encierra...

129

Hace muchos años que me reprocho a todas horas de haberla cometido, una falta cuyo peso me ahoga, con más energía seguramente que la sangre que sube en estos momentos de mi pecho a la garganta, una falta que quiero expiar con la muerte, y quiero además expiar aún más, declarándoselo a aquel para el cual he sido muy culpable, así antes de comparecer ante el tribunal de Dios que me ha de juzgar dentro de un instante... Y quiera y pueda Dios perdonarme, como vos, según espero, me perdonaréis, cuando os haya proporcionado los medios de hacer brillar vuestra inocencia a los ojos de los jueces que os han calumniado y condenado hace diez años...

—Mi inocencia... decís que soy inocente... Hablad... ¡oh! hablad por favor...

El Lorenés estuvo a punto de desmayarse. —¡Estoy débil! ¡oh! ¡sí, muy débil!... Con tal que no muera hasta que haya tenido tiem-

130

po suficiente para reparar un grandísimo error. Apoyado en la pared y dadme de beber.

Máximo le presentó el vaso.

—No, no quiero caldo de rana, mejor será una bocanadita de café... No hay cuidado que pueda agravar mi enfermedad.

El notario cogió de encima del mostrador un frasco de aguardiente y le vertió en la boca unas cuantas gotas.

El enfermo las tragó con avidez. Sus mejillas se colorearon un poco. Le colocaron después apoyado en la pared como a un enfermo en sus almohadas.

—Ahora—dijo—escuchad mi mea culpa. Voy a deciroslo todo.

Empezó a hablar con una volubilidad febril, apresurándose como si tuviese miedo de que una crisis se le llevase antes de haber podido terminar, mientras que el tabernero, en el dintel de la puerta esperaba la llegada del médico, y que Máximo Gerard, sentado en el borde de la mesa, permanecía estupefacto, tembloroso, emocionado, en el paroxismo, fatigoso é impaciente por oír, impaciente por saber, suspendido como se dice de los labios del herido, que decían...

..... En otros tiempos no éramos amigos, señor Gerard. Un día me sorprendistis poniendo lazos de caza en una de vuestras fincas.

Y me insultastis, me amenazastis y hasta me pegastis. Yo había pensado vengarme.

¿Cuántas veces he tenido la intención de seguirs y de alojarnos una bala en la cabeza! No era el temor a los gendarmes lo que me detenía, ¡ah! no... Pero tenía una madre que mantener y si me metían en la cárcel, ¿qué hubiera sido de la pobre anciana? Mientras tanto vuestros guardas me perseguían de tal modo, que no me dejaban vivir. No había medio de coger un miserable gazapo. En nuestra casa nos moríamos de hambre.

Una noche en que mi madre acababa de acostarse sin haber probado bocado y que yo iba a hacer lo propio, comiéndome los dedos de desesperación, entró en mi casa una mujer llamada Luisa Bruant.

—¡La doncella de mi mujer!—exclamó Máximo Gerard con verdadera extrañeza. —Precisamente. Una mujer muy rara. Ella es la causa de mi muerte. Me llamó a parte y me dijo: «Escucha, ¿quieres saber un misterio? ¿Qué parte cincuenta escudos y jugar una man, pasada al notario? ¿De qué se trata?»

La Unión.—D. Jacinto Conesa. Orase.—D. Tomás Fábregas. Allariz.—D. Teodoro Puga. Bando.—D. Gerardo López. Cardalino.—D. Ernesto Cola. Calanova.—D. Luis Bello. Ginzo de Limia.—D. José Recaredo Mozo.

Puebla de Trives.—D. Joaquín Paz Pérez. Ribadavia.—D. Leopoldo Meruendano. Verín.—D. Vicente Sola. Viana del Bollo.—D. Antonio Quintas. Avilés.—D. Florentino Álvarez. Cangas de Tino.—D. José Pallarés. Gijón.—D. Ramón García. Pontevedra.—D. Emérito Caballero. Caldas de Reyes.—D. Modesto Martínez. Cambados.—D. Salustiano Vidal. La Cañiza.—D. Manuel Carpintero. Lalin.—D. Benito Antonio Corvino. Puente Caldeas.—D. Marcial Fernández. Redondela.—D. Isidoro Cusumalinos. Tuy.—D. José Sarmiento. Vigo.—D. Antonio López. Cotovad.—D. Daniel Lois. Ountis.—D. Vicente Cortal. Sanjurjo.—D. Ramón Orga. Tomiño.—D. Enrique Rodríguez. Valga.—D. José Martínez. Villagarcía.—D. José Borrull. Salamanca.—D. Indalecio Cuesta. Alba de Tormes.—D. Juan Escudero. Ciudad Rodrigo.—D. Luis Díez. Ledesma.—D. José Rodríguez. Peñaranda de Braconante.—Don José Ruiz.

Sequeiros.—D. Vicente Sánchez. Vitigudino.—D. Julio Sánchez. Pola de Labiana.—D. Benito Méndez. Pola de Lena.—D. Manuel Cienfuegos. Fravia.—D. Salino Montañez. Pola de Siero.—D. Perfecto Argüelles. Siero.—D. Celestino García. Seria.—D. Santiago Loverio. Bilbao.—D. Felipe Alonso. Guernica.—D. Domingo Alegre. Marquina.—D. José Luis de Hiencheta. Balmaseda.—D. Domingo Angulo. Baracaldo.—D. Sergio Etxebarria. Bermeo.—D. Teodoro Redaeha. Bermillo.—D. Agustín Chiorra. Dorosa.—D. Manuel Lozano. Santander.—D. Ricardo Horga Ortiz. Reinos.—D. Daniel Casado. Villacarrado.—D. José Garo. Potes.—D. Manuel de las Cuevas. Castro Urdiales.—D. Enrique Ochoa. Cabaneta.—D. Fidal Garza. Torrelavega.—D. Gervasio Herrero. Laredo.—D. Guillermo Rou. Colmenar Viejo.—D. Julián Fernández. Aranjuez.—D. José Monje. Torrelaguna.—D. Andrés Vera. Noorrial.—D. Gregorio de la Hoya. San Martín de Valdeiglesias.—D. Jerónimo Arribas. Alcañal de Henares.—D. Félix Huerta. Fuenteovejuna.—D. Fernando Pineda. Hinojosa del Duque.—D. José Ortiz. Lucena.—D. José Mora. Belmonte.—D. Juan Antonio Lozano. Belmonte.—D. Víctor Pavia. Cañete.—D. Ulpiano Romero. Huete.—D. Mariano Covisa. Motilla del Palancar.—D. Francisco Bo-

máticas, con la bella señorita Dolores Palavieja y García de Lara, hija de la marquesa viuda de Mirasol. Fueron padrinos la madre de la contrayente y el padre del novio. En el oratorio de la marquesa de los Trujillos tuvo efecto ayer mañana la confirmación de sus sobrinos los hijos de los señores de Fernández de Córdoba (D. Ramón), llevada a cabo por el obispo de Palencia. D. Carlos Casado del Alisal ha fallecido en Buenos Aires. Era hermano del malogrado pintor del propio apellido. Residió entre nosotros en un hotel de la Puente Castellana, en el que han vivido su hija real la infanta D. Eulalia, el marqués de Campo y los duques de Aliaga. Recordarán nuestros lectores que hizo un donativo de gran importancia a D. Isaac Peral cuando lo del submarino. Era un español de corazón, y a pesar de llevar varios años en la República Argentina, siempre que sabía que alguna desgracia afectaba a España tomaba en ella gran participación. Descansa en paz el Sr. Casado del Alisal y admira su distinguida familia nuestro sentido pésame. El abate Faria.

DESPEDIDA DE LA SRA. MARIANI

Cariñosa por toda extremo fué la despedida que a la señora Mariani y su excelente compañía hizo anoche el público. La sala estaba brillante, completamente ocupada del público más distinguido. Al final de la representación de La Manana—cuya revista nos vamos obligados a aplazar por la falta absoluta de espacio—fue llamada a escena la señora Mariani infinitas veces en unión de todos los artistas, siendo cariñosamente aplaudidos. La eminente actriz nos dirige hoy la siguiente carta: Señor director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA: Muy señor mío y de toda mi consideración: Disponiéndome, aunque con cierto sentimiento mío, a marcharme de esta corte, donde he sido objeto de tan halagadoras e invidiables demostraciones de simpatías, cumplo gustosa con el deber de manifestar públicamente el testimonio de mi eterna gratitud hacia el benévolo y distinguido público madrileño, y hacia la prensa en general. Muy sinceramente agradeceré a usted, señor director, se haga intérprete de estos sentimientos míos, en su ilustrado periódico, y decir que al partir de Madrid con mis compañeros no tenemos más que un deseo: el de volver cuanto antes y encontrar a usted no menos galante y cariñoso de lo que hemos sido dispensados esta vez. Es este el único pensamiento que atende en nuestro ánimo el pesar con que nos despedimos. Confiada en su probada amabilidad, le doy desde luego las más expresivas gracias y le ruego se sirva aceptar la expresión más distinguida de mi mayor consideración. De usted muy atentísima s. a. q. b. s. m. TERESA MARIANI ZAMPIERI. Madrid 1º julio 1899.

NOTICIAS DE SOCIEDAD

Mañana celebrará sus días la condesa de Urbasa, hija segunda de los marqueses de la Laguna. En Mondragón volverá la condesa viuda de Montorrión; en Zarauz, la condesa viuda de Santa Coloma; en Trives, la marquesa viuda de este nombre, y sus hijos los vizcondes de Hornaza. Han salido para Sobrón el conde de Villapaderna y sus hermanos. Han marchado a Extremadura los señores de Vega Inchausti. En San Sebastián pasará una temporada doña Isabel Bassecourt, viuda de Chacón. Anteayer pusieron fin a sus agradables recepciones de los jueves los señores de Ezpeleta. En la parroquia de la Concepción se celebró ayer tarde a las seis el matrimonio de nuestro estimado amigo D. Ricardo Delgado, hijo del conocido editor de obras dra-

En efecto, Dreyfus ha desembarcado en Quiberon durante la noche, y desde dicho punto ha sido conducido a Rennes, donde esta mañana fué encerrado en la prisión militar. Desde el puertecito de Quiberon, hasta Rennes, ha ido Dreyfus en un carruaje particular acompañado del prelado, del señor Vignier, director del cuerpo de Seguridad y de un agente de policía. No ha ocurrido incidente de ninguna clase, pues los grupos que se formaron a la entrada de Rennes no hicieron manifestación alguna. Los telegramas de Rennes dicen que se están esperando las órdenes del gobierno.—Huerfías. París 1. Hé aquí algunos detalles acerca de la llegada de Dreyfus. Anoche a las nueve el cañonero Caudan de estación en Quiberon, recibió el orden de hacerse a la mar en busca del crucero Sfax en que venía Dreyfus, pero a causa del temporal hasta la una y media de la madrugada no pudo aquel ponerse al costado del segundo. En el acto Dreyfus fué trasladado al Caudan y a las dos era desembarcado en el puerto de Quiberon. Un jefe de Seguridad que aguardaba en el muelle se hizo cargo del prisionero y lo condujo en coche a la estación del ferrocarril. Allí estaba preparado un tren especial el cual se puso en marcha en cuanto subieron a él Dreyfus y los agentes que le custodiaban. Tres kilómetros antes de la estación de Rennes se detuvo el tren en un punto del campo y Dreyfus y sus acompañantes bajaron del vagón y subieron en un landó. A las seis, conforme se ha telegrafado, llegaba éste delante de la prisión militar de Rennes, donde esperaban unas 150 personas, la mayor parte periodistas. Sólo se oyó un grito: ¡He! aquí! El prisionero tiene el cabello gris; pero no se advierten en su rostro señales de enfermedad. Hasta ahora no se le ha permitido comunicar con nadie.—Fabra. Rennes 1. La esposa del ex capitán Dreyfus penetró a las ocho y media de la mañana de hoy con Mad. Hayet en la celda que ocupa su marido. Imposible de expresar la conmovida escena que se desarrolló entre ambos esposos. La llegada de la señora Dreyfus a la prisión pasó inadvertida para el público que ocupaba las inmediaciones de aquella. Después se divulgó la noticia.—Fabra.

ASESINATO EN UN MINISTERIO

Vienna 1, 3 m. Un joven, empleado en el ministerio de Hacienda, reveló recientemente a un periódico como algunos de sus compañeros robaban los fondos de dicho ministerio. Al entrar dicho funcionario en la oficina, ha sido muerto por uno de sus colegas, cuyo nombre se sabe, pero no ha sido habido por la policía.—Muller.

DESÓRDENES EN BÉLGICA

Bruselas 30. La sesión de la Cámara ha sido bastante tumultuosa a pesar de los buenos deseos de algunos oradores, haciendo un llamamiento a la conciliación. El ministro de la Guerra, Sr. Vanden Porebeon, manifiesta su deseo de concordia y su propósito de aplicar medidas inspiradas en tal deseo. Levántase la sesión en medio de grandes aplausos.—Fabra. Bruselas 1. Esta noche se ha celebrado un gran meeting en la Casa del Pueblo. Algunos diputados socialistas pronuncian discursos de tonos templados, congratulándose por los sentimientos de conciliación que ha mostrado el ministro de la Guerra, Vanden Porebeon. Todos los oradores exhortan al pueblo a permanecer tranquilo; pero al mismo tiempo le alientan a perseverar en la lucha le-

DE FILIPINAS

London 1, 3 10 m. Telegrafían de Manila que allí es opinión general que habrán de duplicarse los efectivos americanos. Solo quedan allí 8.000 hombres, y éstos con las fuerzas agotadas por el clima, para formar parte de las columnas. Los habitantes del país detestan unánimemente a los americanos. Harry. LA CONFERENCIA DE LA PAZ POR TELEGRAMA. París 1, 3 38 m. El comité de arbitraje ha comenzado a examinar el proyecto inglés instituyendo un tribunal de arbitraje permanente. Ayer terminó el examen del Código de procedimientos del arbitraje. Según afirma la Correspondencia Política de Viena, periódico generalmente bien informado en asuntos diplomáticos, las tareas de la conferencia terminarán, o por lo menos quedarán suspendidas, a mediados de julio. Para esto descartarán los delegados la discusión de las proposiciones en que no parecen en camino de llegar a un acuerdo, decidiéndose exclusivamente a examinar las que parecen que han de prosperar, como son las de la creación de un tribunal de arbitraje y la revisión de la declaración de Bruselas.—Huerfías.

El Sr. Letget vuelve a pedir que se separe al Sr. Portas de su cargo de jefe de la policía judicial de Barcelona, ó por lo menos de la información relativa al proceso de don Monjuich, porque resulta un anacronismo el que el encargado de averiguar si se dio origen a los torneos sea el mismo a quien la opinión atribuye haberlos dado. El Sr. Portas o tiene la menor intervención en la información de que se trata. El Sr. Azaña dirige un ruego al ministro de la Guerra, pidiéndole datos sobre abusos que denunció un jefe del ejército como cometidos por subalternos suyos. El Sr. Enríquez vuelve a reiterar al delegado enviado a Oteniente, y se ocupa también en la suspensión de unos consejeros de Alicante. Le contesta el señor ministro de la Gobernación pidiendo al gobernador de Alicante.

CONGRESO

SESION DEL 1 DE JULIO. Abrese a las tres y veinte minutos. Preside el Sr. García Alix. Se lee y aprueba el acta de la anterior. En las tribunas mucha concurrencia. En el banco azul los Sres. Silveira, Villaverde, Dato y Durán y Bas. El señor marqués de Camps pide unos datos al ministro de Hacienda sobre el impuesto de consumos. El señor ministro de Hacienda se excusa de no haber asistido a la sesión anterior por sus ocupaciones, y contesta satisfactoriamente al ruego que ayer le dirigió el Sr. Vincenti, de que los maestros de la trucción primaria no sean comprendidos en el impuesto sobre sueldo y utilidades. Otros traer los datos pedidos por el señor marqués de Camps. El Sr. Vincenti da las gracias al ministro. Jura el cargo un señor diputado. Se da lectura a una proposición de ley del Sr. Azcarate pidiendo que se amplien los casos en que pueda aplicarse el recurso de revisión. Manifiesta lo restringida que es nuestra ley en lo concerniente a la revisión, y expresa los casos a que, a su juicio, debe extenderse, como son el falso testimonio, la declaración arrojada por la fuerza y otros. En cuanto al caso concreto de Monjuich, su opinión es que efectivamente se han realizado los torneos, y que esta es la única revisión que debe hacerse por días. Desgraciadamente, eran verdades aquellas palabras del jefe de los socialistas de Madrid cuando en el referido meeting decía: «Este caso de Monjuich no es una cosa aislada; es un sistema». El señor ministro de Gracia y Justicia, contesta que no ha de ser este gobierno el que se oponga a los deseos del Sr. Azcarate. Hace algunas salvedades acerca de la proposición, y dice que el gobierno no tiene inconveniente en que se tome en consideración, sin comprometerse a la responsabilidad de aceptarla en todos sus detalles. Hecha esta observación, el gobierno celebrará que en este caso como en todos se hagan mejoras en la ley. Rectifican ambos oradores, y se toma en consideración la proposición. El Sr. Zamón presenta documentos. El Sr. Olazábal censura que el alcalde de Cádiz haya hecho quitar de las fachadas y puertas de varios edificios escudos y pinturas, que reflejaban los sentimientos religiosos de los moradores de aquellas casas. El señor ministro de la Gobernación contesta que desconoce los hechos; pero procurará averiguarlos. Presenta documentos el Sr. Domínguez Pascual. El Sr. Fradera pide explicaciones al señor Dato sobre el nombramiento de un delegado enviado a inspeccionar el Ayuntamiento de Oteniente por el gobernador de Valencia. El Sr. Dato contesta que el delegado fué pedido por los mismos habitantes de Oteniente.

EL PARLAMENTO ITALIANO

Roma 30. Cámara de los Diputados.—Continuando la oposición su sistema obstruccionista, pide votación nominal para aprobar el acta de la sesión anterior, originándose con esto un tumulto durante el cual vienen a las manos algunos diputados. Dos veces tiene que suspenderse la sesión.—Fabra. Roma 30. Reanudada la sesión de la Cámara se procede a votar por escrutinio secreto los cuatro proyectos adoptados en la sesión de la mañana. La extrema izquierda reproduce los pasados tumultos y arroja a tierra las urnas de la votación. El presidente levanta la sesión en medio de espantoso tumulto.—Fabra. Roma 1.º Circula el rumor de que a consecuencia de los escándalos ocurridos ayer en la Cámara de diputados el gobierno ha resuelto suspender las sesiones del Parlamento.—Fabra. Roma 1. El Diario Oficial publica esta mañana un

real decreto declarando terminada la legislatura parlamentaria. Esta medida ha sido originada por los escandalosos sucesos ocurridos ayer en la Cámara de los diputados.—Fabra. (DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) Roma 1, 3 55 m. Durante los desórdenes y riñas que ayer se produjeron en el salón de sesiones de la Cámara, el diputado Sr. Sonino resultó con grandes contusiones en todo el cuerpo. Se teme que tenga alguna lesión interna.—Mario. El consejo de administración del Monte de Piedad ha acordado, en beneficio de los imponentes de la caja de ahorros, que éstos puedan ingresar de una sola vez el importe de todas o varias de las imposiciones que corresponden a cada mes, a las que se abonará interés desde la fecha de la imposición y sin que dentro del mes pueda imponerse mayor cantidad de 100 ó 125 pesetas según los meses. El mismo sistema se aplicará a las sociedades y demás colectividad. En Zamora ha fallecido el Sr. D. Felipe Rodríguez y Rodríguez, ex diputado a Cortes.

ORDEN DEL DIA

Continúa la discusión del Mensaje. El Sr. Presidente manifiesta que se ha leído indisputado el Sr. Sol y Ortega, y concede la palabra, para consumir turno en contra, al Sr. Romero Robledo. El Sr. Romero Robledo empieza examinando la significación del gobierno, y pregunta si el mismo ministerio homogéneo ó heterogéneo ó incapaz de hacer nada grande. Siante que nada halla presente el ministro de la Guerra de quien dice que es un general muy distinguido, como los demás del estado mayor general. Dice que Polveira se apoyó en dos períodos de gran circulación, El Imparcial y El Herald, y tuvo un sueño de una aparición, que le dijo: —Marqués de Polveira, tú serás ministro, presidente del Consejo, jefe de partido, regentador, leonate y anda. (Risas). Así fué como hizo el manifiesto. El general Polveira aseguró que no olería ante nadie que no aceptase su programa. La enfermedad que aquejó al Sr. Sagasta fué la causa de la unión de los Sres. Silveira y Polveira, que hoy están juntos en este gobierno bicéfalo. (Risas). Recuerda la disidencia del Sr. Silveira, su separación de Cánovas, y cómo se formó el partido de unión conservadora. De Sr. Silveira dice que es una gloria de la tribuna española; pero es el hombre más profético en programas. El Sr. Silveira fué el mayor enemigo de los conservadores del Sr. Cánovas, que hoy están todos a su lado. El Sr. Navarro Revértex: Todos no. Sigue el Sr. Romero Robledo recordando que fué el único que conservó su cohesión cuando se formó la unión conservadora. Cita todos los programas del Sr. Silveira: el de Barcos, el de Badajoz y el del círculo Conservador. Este gobierno es un monstruo llamado a desaparecer. No se ría el Sr. Durán y Bas, porque todavía no me he ocupado de su señoría. Habla del programa de Polveira. ¿Lo conserva ó lo ha olvidado? ¿Conserva ó ha desechado el concierto con Cataluña, la diputación única para la provincia catalana? Ya que no está el general Polveira, puede contestar el Sr. Mataix. ¿Tiene noticia de esto el señor ministro de Gracia y Justicia? (El Sr. Durán y Bas no le contesta.) ¡Qué bonito papel de estatua está haciendo su señoría! (Risas). Combate el regionalismo, y dice que será una desgracia que continúe el Sr. Durán y Bas en el gobierno. Censura que no venga aquí a contestar a los diputados el ministro de la Guerra. ¿Qué ha venido a hacer este gobierno? A regentar el país. Lo cual es como decir que antes estaba desgraciado. No está conforme con muchas de las apreciaciones del Sr. Sol y Ortega, y menos con lo que el inglés le dijo a su señoría. (Risas). Vuelve a atacar al general Polveira, y habla de la promesa de éste de reconocer como oficial en Cataluña la lengua catalana. El Sr. Mataix: Eso no se ha ofrecido en ninguna parte. El Sr. Romero Robledo: Ya rompió uno de los muros del silencio. (Grandes risas). No cree el Sr. Romero que este país está degenerado, y sólo lo cree cuando ve hablar aquí de la posibilidad de que desaparezca.

EL REY DE LOS DIEZMIL

todo era para mí recuerdos y remordimientos. Me dirigí a Nancy, donde esperaba encontrar trabajo y distracciones. Encontré allí a Luisa Brian. Tenía allí una tienda de mercadería, en la calle de Chameaux, a unos cuantos pasos de Carrière. No era ni hermosa ni buena aquella mujer. ¡Oh! no, era delgada y muy negra, tanto como las alas de un cuervo... Pero no sé qué tenía en los ojos. ¡Unos ojos como acusados! Unos ojos capaces de volver a un hombre como a un gusano. Me enamoré de ella. Me volví loco. Ella lo comprendió en seguida. Una mañana en que andaba dando vueltas por los alrededores de su tienda, me llamó y me dijo estas palabras: «—Juan, tú estás perdidamente chiflado por mí, ¿no es así? Pues bien, la cosa puede arreglarse. No gano gran cosa aquí y me aburre de lo lindo; tan solo en París es donde pueden vivir las gentes de cierta especie. Si quieres podemos irnos a vivir allí juntos.» Juntos. Con esta sola palabra me hubiese hecho andar con los pies desnudos sobre carbones ardiendo. Sin embargo, yo objeté: «—Tengo entendido que hace falta mucho dinero para emprender un negocio cualquiera en la capital.» Ella me contestó: «—Tendremos lo suficiente si quieres encargarte de hacer lo que voy a proponerte.» Y me explicó lo que esperaban de mí. En aquella ocasión vivíamos de escamotear a una niña. «—Una niña pequeña?—repetió Máximo Gerod estremecido.» «—Una niña de unos diez años aproximadamente. El ex notario se cogió la frente entre las manos. «—Esa edad... En Nancy... ¡Qué coincidencia!—Si en Nancy, durante la feria de mayo. Máximo Gerod levantó bruscamente la cabeza y preguntó con voz ahogada: «—El domingo de Pentecostés?—El domingo de Pentecostés sí, precisamente... Pero cómo sabéis?...—Sigue... Termina pronto...—No me interrumpas más... Siento que la muerte me ronda... Mis ideas se embrollan. Después de tomar aliento prosiguió: «—Aquel día había una infinidad de gente en la Pepinière, é igual ocurría en la Carrière, y los comerciantes ambulantes habían estable-

NOTICIAS DE SOCIEDAD

cido allí sus tiendas. Había mucho ruido, mucho sol y mucho polvo. Luisa y yo estamos en acecho en una plaza próxima de una iglesia... —La parroquia de Saint-Epire, ¿es eso?— «—Una criada salió de las visperas. —Una criada alsaciana, ¿no es así?— «—Justo. Con una falda roja, una chaqueta con un gran lazo por delante, un pañuelo negro al cuello, cuyas puntas caían por la espalda, y un sombrero de paja, por debajo del cual salían hermosas trenzas de pelo. Llevaba de la mano una niña encantadora, de sonrosados colores, que parecía un querubín. Máximo lloraba. —Andrea... Mi querida, mi hermosa Andrea, mi dulce tesoro. —La seguimos en dirección de la casa de sus amos. —El señor Le Prevost de Beaugé. —Era necesario que la criada atravesase lo más espeso de la multitud. Se metió por entre las gentes con la niña. Nosotros las seguíamos pisándole los talones. De repente se oyeron gritos de terror: ¡Al ladrón! ¡Al asesino! ¡Fuego! Y no sé cuántas cosas más. Una infinidad de tonterías. Eran unos chicleos pagados por Luisa los que tales voces daban para que las gentes se alarmasen. En seguida siguió una desbandada general. Yo había recibido instrucciones. Pasé bruscamente al lado de la alsaciana y de la niña. De un empujon envíe a la primera en medio de la multitud de las gentes que huían y en su fuga la arrastraron consigo. En un momento me apoderé de la niña y me la llevé. El angelito estaba muerto de miedo. Luisa Brian la envolvió en un chal, como un paquete y subimos rápidamente hacia la plaza de Greve, en la cual no había nadie, todo el mundo había acudido al sitio del tumulto. En un rincón y debajo de unos árboles había parada una silla de posta. En aquella silla de posta había una mujer a la cual no había visto nunca. La entregamos la niña y ella nos dio un billete de mil francos. En seguida el cochero fugió a los caballos. El coche desapareció a todo correr en dirección al faubourg Saint-Stanislas, y desapareció por la carretera de París.

«—Se trata de salir mañana en el correo prestando un asunto cualquiera, el que te se antejo, é ir a esperar al último relevo, antes de llegar a Milhouse a la diligencia de París. Bajará de ella un hombre vestido de aldeano alsaciano. «Te dirá: Fugerolles. «Tú le contestarás: Herminia. «Entonces te seguirá y le guiarás por caminos extraviados que conoces por la montaña, arreglándotelas de modo que no encuentres a nadie hasta aquí, donde es preciso que lleguéis por la noche sin que os vea alma viviente. En tu casa ocultarás ese viaje. «Que todo el mundo, hasta tu madre, ignore la presencia de ese hombre en Remiremont. «Cuando sea hora, yo vendré a buscarle para acompañarle adonde se desea que vaya.» Yo pregunté: «—¿Quién es ese hombre?—Ella contestó riéndose: «—Es el amante de mi señora. No era seguramente de este modo como yo pensaba vengarme de vos. Mataros me hubiera parecido lo mejor. Ayudar a engañaros me parecía una infamia sin nombre. Pero me habíais maltratado, me habíais ahofeteado... y además, la anciana no tenía pan. Cogí el dinero é hice lo que se me había propuesto. Encontré al viajero en el lugar indicado. Era un excelente mozo, os lo aseguro; un parisense, lo hubiera jurado, a pesar del disfraz. Pude conducirlo a mi casa sin que nadie lo notase. Estuvo en ella hasta el día siguiente por la noche, escondido en un cuarto oscuro. Al dar las once en el reloj, la doncella añadió: «—Venid pronto, señor Alejandro... Todo está dispuesto... Se os espera... En seguida, dirigiéndose a mí, me dijo: «—Preparate a acompañar al señor esta misma noche a Mulhouse, por el mismo camino que has traído y tomando las mismas precauciones. Es muy posible que el acompañe alguien. Por este nuevo servicio recibirás otros cincuenta escudos. Los dos salieron escondiéndose en las sombras, a pesar de que por las calles no hubierais encontrado ni un alma, a causa de dormirla que se desencadenaba con... Al cabo de un par de horas, el señor Alejandro volvió

Venía solo. Parecía muy turbado y debajo del brazo llevaba una gran cartera que apretaba convulsivamente. «—¡Demonios prisa a escapar!—nos dijo en cuanto que llegó. —Temo que me sigan mis pasos. Nos pusimos en marcha en seguida por el mismo camino que había traído. El trayecto se efectuó sin ningún estorbo. En el lugar donde se apeó de la diligencia, volví a tomarla, y yo me volví a Remiremont después de haber recibido la cantidad prometida. La ciudad, estaba completamente alborotada cuando llegué. Me dieron a conocer el suceso, la puñalada dada a la señora Gerard, la cantidad sustraída de la caja, las sospechas que recaían sobre vos, vuestro arresto efectuado por las órdenes dadas por el señor Le Prevost de Beaugé. Yo era aun de un hombre honrado... Tuve grandes deseos de ir a contar todo cuanto sabía a la justicia... Pero Luisa Briant me impidió hacerlo. «—Como llegues a hablar, tanto mi señora como yo, te denunciaremos como cómplice. Me callé; os juzgaron; y fuisteis condenado. —Sí—murmuró con sorda voz el notario—has dejado que se cumpla ese error judicial en plena luz del día, no tuviste el valor de arrancar a un inocente de ese infierno del presidio donde ha estado a punto de expirar de dolor y de desesperación, has vivido callado en tu cobarde silencio, mientras que yo sucumbía, bajo una vergüenza, bajo unos tormentos inmerecidos... Tenías entre tus manos mi honor, el honor de mi nombre, el honor de mi hija. Una palabra de tu boca podía devolverme a la sociedad a mi hija, al aprecio público a la dicha. Y tu has tenido tu mano y tu boca cerradas. ¡Ah! ¡maldito, maldito seas! Juan Michu se inclinó ante aquella tormenta. «—¡Piedad! ¡Perdon! No me maldigais. Tengo aun muchas cosas que decir. Tomó aliento y añadió: «—Dadme otro tráguido de aguardiente para tomar fuerzas. Después de haber bebido prosiguió: «—¡Ay! teugo más de una mala acción que reprocharme. Con gran trabajo se enjugó el sudor de la frente y prosiguió: «—Transcurrieron diez años: mi madre había muerto. Yo envejecía en Remiremont; donde

todo era para mí recuerdos y remordimientos. Me dirigí a Nancy, donde esperaba encontrar trabajo y distracciones. Encontré allí a Luisa Brian. Tenía allí una tienda de mercadería, en la calle de Chameaux, a unos cuantos pasos de Carrière. No era ni hermosa ni buena aquella mujer. ¡Oh! no, era delgada y muy negra, tanto como las alas de un cuervo... Pero no sé qué tenía en los ojos. ¡Unos ojos como acusados! Unos ojos capaces de volver a un hombre como a un gusano. Me enamoré de ella. Me volví loco. Ella lo comprendió en seguida. Una mañana en que andaba dando vueltas por los alrededores de su tienda, me llamó y me dijo estas palabras: «—Juan, tú estás perdidamente chiflado por mí, ¿no es así? Pues bien, la cosa puede arreglarse. No gano gran cosa aquí y me aburre de lo lindo; tan solo en París es donde pueden vivir las gentes de cierta especie. Si quieres podemos irnos a vivir allí juntos.» Juntos. Con esta sola palabra me hubiese hecho andar con los pies desnudos sobre carbones ardiendo. Sin embargo, yo objeté: «—Tengo entendido que hace falta mucho dinero para emprender un negocio cualquiera en la capital.» Ella me contestó: «—Tendremos lo suficiente si quieres encargarte de hacer lo que voy a proponerte.» Y me explicó lo que esperaban de mí. En aquella ocasión vivíamos de escamotear a una niña. «—Una niña pequeña?—repetió Máximo Gerod estremecido.» «—Una niña de unos diez años aproximadamente. El ex notario se cogió la frente entre las manos. «—Esa edad... En Nancy... ¡Qué coincidencia!—Si en Nancy, durante la feria de mayo. Máximo Gerod levantó bruscamente la cabeza y preguntó con voz ahogada: «—El domingo de Pentecostés?—El domingo de Pentecostés sí, precisamente... Pero cómo sabéis?...—Sigue... Termina pronto...—No me interrumpas más... Siento que la muerte me ronda... Mis ideas se embrollan. Después de tomar aliento prosiguió: «—Aquel día había una infinidad de gente en la Pepinière, é igual ocurría en la Carrière, y los comerciantes ambulantes habían estable-

todo era para mí recuerdos y remordimientos. Me dirigí a Nancy, donde esperaba encontrar trabajo y distracciones. Encontré allí a Luisa Brian. Tenía allí una tienda de mercadería, en la calle de Chameaux, a unos cuantos pasos de Carrière. No era ni hermosa ni buena aquella mujer. ¡Oh! no, era delgada y muy negra, tanto como las alas de un cuervo... Pero no sé qué tenía en los ojos. ¡Unos ojos como acusados! Unos ojos capaces de volver a un hombre como a un gusano. Me enamoré de ella. Me volví loco. Ella lo comprendió en seguida. Una mañana en que andaba dando vueltas por los alrededores de su tienda, me llamó y me dijo estas palabras: «—Juan, tú estás perdidamente chiflado por mí, ¿no es así? Pues bien, la cosa puede arreglarse. No gano gran cosa aquí y me aburre de lo lindo; tan solo en París es donde pueden vivir las gentes de cierta especie. Si quieres podemos irnos a vivir allí juntos.» Juntos. Con esta sola palabra me hubiese hecho andar con los pies desnudos sobre carbones ardiendo. Sin embargo, yo objeté: «—Tengo entendido que hace falta mucho dinero para emprender un negocio cualquiera en la capital.» Ella me contestó: «—Tendremos lo suficiente si quieres encargarte de hacer lo que voy a proponerte.» Y me explicó lo que esperaban de mí. En aquella ocasión vivíamos de escamotear a una niña. «—Una niña pequeña?—repetió Máximo Gerod estremecido.» «—Una niña de unos diez años aproximadamente. El ex notario se cogió la frente entre las manos. «—Esa edad... En Nancy... ¡Qué coincidencia!—Si en Nancy, durante la feria de mayo. Máximo Gerod levantó bruscamente la cabeza y preguntó con voz ahogada: «—El domingo de Pentecostés?—El domingo de Pentecostés sí, precisamente... Pero cómo sabéis?...—Sigue... Termina pronto...—No me interrumpas más... Siento que la muerte me ronda... Mis ideas se embrollan. Después de tomar aliento prosiguió: «—Aquel día había una infinidad de gente en la Pepinière, é igual ocurría en la Carrière, y los comerciantes ambulantes habían estable-



FUERA DE ESPAÑA

LOS PUEBLOS LATINOS

No es la primera vez que la prensa llama la atención sobre los trastornos, desórdenes...

En la Cámara, la izquierda entona la Marsellesa...

En Francia ya saben los lectores lo que pasa hace tiempo...

De las repúblicas americanas nada tenemos que decir...

Lista consule el mal de muchos!

Escuela de periodismo.

Dimos hace días la noticia de que se pensaba fundar en París una escuela de periodismo...

Estaban encargados de las enseñanzas Mrs. Henry Piquier...

Actualmente existen academias de Periodismo en la Universidad alemana de Heidelberg...

Universidades norteamericanas de Chicago, Nebraska, Carolina del Norte y Pensilvania.

El museo Virchow.

Ya se ha inaugurado en Berlín con gran solemnidad el nuevo museo Patológico-anatómico...

Dicho establecimiento es, no sólo el mayor que existe en el mundo...

Ha costado medio millón de marcos, sin incluir el valor de las colecciones anatómicas...

Todos estos son productos de observaciones personales del doctor Virchow...

Telegrafía de Washington que el gobierno americano ha tomado por fin un acuerdo...

Por decreto presidencial el ejército yankee ha sido elevado a un efectivo de cien mil hombres...

Este acuerdo fue tomado en una reunión celebrada el jueves último en la Casa Blanca...

El aumento se efectuará por las oficinas de reclutamiento...

Diez mil soldados serán transportados inmediatamente a Manila.

La Memoria del general Otis sobre la situación de Filipinas ha aumentado el descontento...

Sin embargo, se insiste en que el general Otis no será relevado...

Han llegado a Vigo, procedentes de Viana del Castiello...

Han empezado a circular billetes falsos de 50 pesetas.

La fecha que llevan de emisión es la del 2 de enero de 1896.

Han contraído matrimonio: En Victoria la señorita Felisa Mijanda...

En Jerez de la Frontera la señorita Gertrudis Loati...

HAN FALLECIDO En Victoria D. Alfredo López de Arroyave...

En Valencia la señorita Teresa Coca Diez...

En Zamudio (Vizcaya) la niña Natividad de Zarraga...

En Valnaseda (Vizcaya) la señorita Patrocinio Valdivielso...

En Lumbier D. Roque Irujo...

En Oviado dos Rosa Martínez y Ardiñana.

En Santander D. José Sáinz Fernández...

En Tarragona doña María Domingo Mitjans.

En Torrente (Valencia) el párroco D. Joaquín Ramón Lora.

En Zamora D. Tristán Ballesteros Lucas y D. Gregorio Gago.

En Nogueira (Lugo) D. José Fariñas.

En Palma de Mallorca (Baleares) D. Vicente Torres Calafat...

En Barcelona D. Fernando Andreu y Amat.

En Tarragona doña María Domingo Mitjans.

En Valencia la señorita Teresa Coca Diez.

En Zamudio (Vizcaya) la niña Natividad de Zarraga.

En Valnaseda (Vizcaya) la señorita Patrocinio Valdivielso.

En Lumbier D. Roque Irujo.

En Oviado dos Rosa Martínez y Ardiñana.

LA PAPELERA DEL CADAGUA DE BILBAO

Espectáculos para el día 2

JARDIN DEL BUEN RETIRO. Los días del Olimpo.

En Tarragona doña María Domingo Mitjans.

En Valencia la señorita Teresa Coca Diez.

En Zamudio (Vizcaya) la niña Natividad de Zarraga.

En Valnaseda (Vizcaya) la señorita Patrocinio Valdivielso.

En Lumbier D. Roque Irujo.

En Oviado dos Rosa Martínez y Ardiñana.

En Santander D. José Sáinz Fernández.

En Tarragona doña María Domingo Mitjans.

En Valencia la señorita Teresa Coca Diez.

Bolsa de Madrid.-Cotización del 1

Table with financial data including FONDOS PUBLICOS, Opciones de Tesoro, and CAMBIOS.

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL DOMINGO 2 DE JULIO

BOLETIN religioso del día 2

Santos del 2 de julio. Domingo VI después de Pentecostés.

Cultos para el día 2

Segunda hora del jubileo de Cuarenta Horas en las Salinas.

En las Salinas (calle de San Bernardo) id. id. el padre Mendía.

En la Catedral horas canónicas y misa solemne.

En la Real Capilla, a las diez, misa solemne.

En las parroquias ídem ídem.

En el Buen Suceso termina la octava al Santísimo.

En Santa Bárbara, la hermandad de la Oración Nacional celebra solemne capitulo.

En San Justo (Maravillas) función de miserva por la sacramental.

En San Pedro de los Naturales continúa la novena al titular.

Cultos al Corazón de Jesús.

En las Trinitarias solemne función al Corazón de Jesús.

En San Ginés, por la tarde ejercicios, orador señor Anaya.

En la iglesia de la Compañía el P. Fita.

En el Asilo de Huérfanos un buen orador.

En San Ildefonso, ídem.

En la iglesia Pontificia termina el triduo, orador Sr. Reyes.

Cultos a la Santísima Virgen.

En las Descalzas empieza solemne novena a la Virgen de Milagro.

Casas de Socorro

En el día 30 han sido asistidos en las de esta capital 30 accidentados.

Enterramientos.

Durante el día 30 se ha dado sepultura a 55 cadáveres.

Gobierno Militar.

La revista de comisario del mes de julio la pasará el señor D. Adrián Manzanao.

Banco de España.

Los interesados que hayan presentado en este Banco cupones de la deuda amortizable al 4 por 100.

En el Asilo de Huérfanos un buen orador.

En San Ildefonso, ídem.

En la iglesia Pontificia termina el triduo, orador Sr. Reyes.

Cultos a la Santísima Virgen.

En las Descalzas empieza solemne novena a la Virgen de Milagro.

En San Ginés, por la tarde ejercicios, orador señor Anaya.

En la iglesia de la Compañía el P. Fita.

En el Asilo de Huérfanos un buen orador.

En San Ildefonso, ídem.

En la iglesia Pontificia termina el triduo, orador Sr. Reyes.

Cultos a la Santísima Virgen.

En las Descalzas empieza solemne novena a la Virgen de Milagro.

En San Ginés, por la tarde ejercicios, orador señor Anaya.

PRIMER ANIVERSARIO EL EXCMO. SEÑOR DON ZACARÍAS GONZÁLEZ Y GOYENECHE

TERCER ANIVERSARIO LA SEÑORA DOÑA AMALIA RODRÍGUEZ VALDÉS Y MATA-VIGIL

GRAN BALNEARIO DE LA MARGARITA EN LOECHES

DINERO POR ALHAJAS CARERA DE SAN JERÓNIMO, 32

DESEMPEÑA LOS LOTES DEL MONTE DE PIEDAD

EL TRABAJO REYES. 101

DOÑA TEODORA DE TORNOS

PLANOS NAVAS

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA